

REFLEXIONES SOBRE LOS APELLIDOS GEA Y EGEA

Miguel GUIRAO PÉREZ



s una opinión genealógica generalizada entre especialistas, como nuestro historiador local Palanques, que los progenitores de los actuales apellidos Gea y Egea cuya evolución ya veremos, eran hijodalgos naturales de Egea de los Caballeros (como lo escribe él), pueblo del Reino de Aragón, que no sé cuándo se denominó también Exea o hasta Ejea como ocurre actualmente; con g, con x y con j, aparece en los documentos a mi alcance.

Puede que comenzaran siendo Exea, porque hay constancia de que, al comienzo del siglo XIII, los de ese apellido eran allí personas reconocidas, y así, D. Miguel de Exea era testigo de la delimitación de los linderos con el vecino pueblo de Tauste y, algo más tarde (1248), Juanot de Exea, al servicio de D^a Violante, esposa de D. Jaime I de Aragón, ostentaba la «*escribanía de los judíos locales*». También en aquellos tiempos, nobles caballeros de igual origen acompañaron a D. Alfonso X el Sabio a la conquista de Murcia, e históricamente se escribe que «*Juan de Exea y Pedro López de Exea estaban entre ellos en 1265 y fueron pobladores en esta ciudad y de Lorca*», cerca ya de Vélez Rubio.

Como ocurre con todos estos apellidos de señores feudales que se desplazan en apoyo de sus soberanos en las campañas guerreras dejando rastros de su hidalguía por los lugares donde se van aposentando, una rama de los Egea afincó en la villa de Beceite (Teruel), siendo el cabeza Gabriel Sancho de Egea, casado con Doña Bárbara Morariega, conservando su nobleza hasta el punto de que su nieto Alberto vistió el hábito de Santiago

ORIGEN

en 1696, siglos después. Otra importante rama recaló en la villa de Sada de Sangüesa, del partido judicial de Aoiz, perteneciendo a ella Martín, Juan y María de Exea, todos vecinos de Fitero (Navarra) que solicitaron el reconocimiento de su nobleza en 1770, lo que se les concedió. De esta última rama proceden los Xea, Gea y Egea velezanos, nobles que, mucho antes de esas efemérides, llegaron con sus huestes hasta Cehégín, donde se afincaron camino de Vélez-Rubio, de los Vélez. No llegaron, sin embargo, a este pueblo con los conquistadores en 1488, ni siquiera con los primeros 125 repobladores que se enumeran meticulosamente en el Libro de Población de 1573, sino años más tarde.

ARMAS DE LOS XEA Y EXEA

Las armas primitivas fueron las mismas de la Villa de Egea de los Caballeros, es decir: «*hombre armado que, con una lanza en la mano, sostiene un banderín de oro cargado con una banda de gules, y bordura con la leyenda «Sello de la Villa de Egea»*», pero, posteriormente, los Egea de Lorca y Murcia adaptaron otro: «*de oro, con tres barras de azur y bordura de gules, con ocho sotueres de oro*», que ganó en Baeza Iñigo de Egea. Este mismo escudo de armas se atribuye también a los Xea y Gea.

¿OXEA, EXEA, XEA, GEA, EGEA, EJEA?

Es complicada la historia de este apellido porque, como hemos advertido, nos lo encontramos como Exea, Xea, Gea, Egea y, últimamente, Ejea, y nos consta que se refieren al mismo por sus cons-



tantes solapamientos. Además, al iniciarse las inscripciones en Vélez se puede leer también Oxexa y Axexa, que por su singularidad pueden ser deslices del escribano, pero, aunque sea por un efímero periodo de tiempo, esa circunstancia contribuye también a que la secuencia histórica de las formas del apellido sea difícil de seguir o entender.

Nuestro historiador Palanques hace suya la opinión genealógica generalizada de que todos esos apellidos son del mismo origen, siendo el primero, Exexa, el progenitor; sin embargo, ya veremos que se encuentran razones para todos los gustos en un examen como el que hago, sin ir a un estudio de las auténticas fuentes históricas, posibilidad fuera de mis intenciones y alcance. Se trata, sin duda, de un tema difícil de aclarar, y así, por ejemplo, en Vélez-Rubio no hay más que leer sus historias locales y examinar su archivo parroquial para ver que el Xexa se adelanta al Gea y al Egea, siendo éste último (y nunca el Exexa) el apellido con el que nos hemos tropezado más tarde, en el siglo pasado y no antes, aunque sí existieran y hasta coexistieran en el Cehegín del siglo XVII todas las formas.

Está en nuestras manos una ejecutoria de hidalguía de ese pueblo a favor de D. Miguel de Exexa Fajardo y D. Matías de Exexa, (27-1-1618) y el escribano los enuncia así, Exexa, pero en el dictamen ya se les llama Xexa: «Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey... para

entender en la causa de la nuestra Corte y Chancillería que reside en la ciudad de Granada, entre D. Miguel de Xexa Fajardo y D. Matías de Xexa, vecinos de la villa de Cehegín y su procurador de la una parte, y el Consejo, Justicias y regimiento de la otra parte, piden reconocimiento de hidalguía para los citados Xexa...»; en adelante ya siempre los escribe Xexa. Tenemos asimismo constancia documental de que, en la misma época, se están haciendo ejecutorias de nobleza de Miguel de Xexa, de Cehegín (Murcia, 1620), Miguel y Diego Matías de Egea, del mismo pueblo (1618) y Miguel de Gea, también de Cehegín. Parece que una x o una g más o menos no tenían importancia, y así podemos concluir que la presencia simultánea de todas las formas del apellido era un hecho en esa región desde principios del siglo XVII, si no lo era también a finales del XVI. Por su parte, en Vélez-Rubio, el apellido Xexa, como tal, se mantiene en exclusividad a lo largo del siglo XVIII, apareciendo en la segunda mitad transformado a veces en Gea hasta que, definitivamente, esta forma prevalece hasta nuestros días. Por su parte, insistimos en la tardanza en aparecer del, Egea que lo hace en la segunda mitad del siglo XIX, en Diego Egea en Chirivel, y en Marcos Egea en Vélez, forma ésta que ya prevalece hasta ahora, comenzado el siglo XXI.

Sin duda, eran preferencias de los personajes y/o licencias e indiferencias de los escribanos las que hacían en los asientos las razones de la variedad, porque es bien conocido que en aquellos tiempos se escribía en estos temas con poca precisión, lo que supone una gran dificultad para la identificación histórica. Parece que hay que dar la razón a ciertos testimonios, como el nieto que me dice que «su abuelo se llamaba Gea y un día decidió apellidarse Egea» (Diego Egea López, de Chirivel, hijo de Antonio Gea Lajara, a mediados del siglo pasado); o el prócer velezano Marcos Egea Tortosa, que aparece así, Egea, siendo hijo de Antonio Xexa Ferruz.

No podemos aclarar esa recurrencia Egea-Gea-Egea o Gea-Egea-Gea. Los Egea actuales los hemos visto venir ahora de los Gea o los Xexa cuando al comienzo aceptamos con Palanques que el apellido nació con los Egea (o Exexa) de los Caballeros. Coincide con el historiador Carraffa cuando los hace venir de los Egea de Sada de Sangüesa, pero también dice que sus primeros representantes en Vélez Rubio fueron Ginés de Xexa y su hijo Gabriel.

LOS XEXA Y GEa VELEZANOS DEL SIGLO XVIII

Desde luego, en nuestro pueblo el apellido Xexa apareció a principios del siglo XVII, importando por el tal Ginés de Xexa Pérez (de los Pérez de Hita) que «en 1605 florecía en Vélez-Rubio», hijodalgo fundador y

REFLEXIONES SOBRE LOS APELLIDOS GEA Y EGEA

varios años hermano mayor de la Hermandad del Carmen, donde se agrupaban los nobles. La primera inscripción en el archivo parroquial velezano de un nacido Xea se hace en 1608 y de un niño de aquel nombre, siendo María Ramos su madre y el padre Juan de Xea, sin duda nacido éste el siglo anterior y fuera de Vélez, puede que pariente del tal Ginés que arrastraba idénticas circunstancias.

Se instalaron al fin los Xea en nuestro pueblo, pero lo realmente inexplicable es que lo hicieran decenios después que los Guirao, (que entraron con los conquistadores) por citar dos apellidos muy relacionados que proceden de mismo pueblo de Cehegín, donde históricamente estaban estrechamente emparentados. Tan es así esa relación que, en un documento de ejecutoria de hidalguía redactado en Cehegín, se aporta una relación de hijodalgos y, en ella, se encuentran «Alonso Guirao, Sancho Guirao, Bartolomé Guirao, Antón Guirao, Benito Guirao», pero, junto a ellos, apellidos Xea Corbalán, Xea Pérez, Xea Robles y varios más». Se trata del primer padrón de hijodalgos solicitado por los Reyes Católicos.

Desde luego, cuando tardíamente llegaron a Vélez los Gea lo hicieron casi en tropel, y, a pesar de eso, entraron con toda dignidad. Puede ser que llegaran por nombramiento directo del Marqués de los Vélez, que en esos tiempos tenía privilegio de hacerlo; es de suponer que conocía su hidalguía y los traía como personas de nobleza y de su confianza a organizar un pueblo que hasta entonces había sido una amalgama de población de soldados conquistadores y conquistados conversos.

Si los Guirao, hasta la llegada de los Xea, habían tenido indudable protagonismo, en el tiempo a que nos referimos son apenas citados y aquel pasa a los últimos. El llamarse Xea entre los siglos XVII y XVIII era signo de categoría y distinción, de modo que entre 1637 y 1723 hubo quince alcaldes apellidados así, lo que significa que durante casi cincuenta años intervinieron en el gobierno del pueblo. En esos cincuenta años de «dominación» de los Xea se suceden personajes importantes como los Xea Pérez, los hermanos Xea Espejo, los Xea Xea y los Xea López, los Xea Pallarés, y, de estos últimos, Ginés aparece como fundador de la ermita de Los Torrentes, y un tal Pedro Ginés de Xea cerrando la relación de nobleza con la que llegamos a 1823, viéndolo síndico y vocal de la Junta de Subsistencia en ocasión de la invasión de los 100.000 Hijos de San Luis. Pero ¡vayamos poco a poco!

El primero que aparece históricamente —ya lo hemos dicho— es el reiterado **Ginés Xea Pérez**, alcalde entre 1637 y 1651, aunque, al parecer, no supiera firmar, porque un acuerdo de pleno del ayuntamiento

explicita que en el documento «*firman los que saben*» y el alcalde no lo hace, pero sí se documenta que compra fincas y se instala «apropiadamente». Hijos suyos lo fueron **Juan** y el reiterado **Gabriel**, varias veces alcalde ordinario y capitán de la Compañía de Milicias de Socorro o Escuadrón de Hijodalgos, que se organizaba en los pueblos de la zona para defenderse de correrías moriscas, y a cuyas llamadas de urgencia acudió su padre, siempre con un rocín.

Los hijos de Gabriel fueron los citados y famosos Xea Espejo, al menos **Pedro, Roque, Ginés y Juan**, cuya descendencia apenas la hemos podido seguir porque en las inscripciones sucesorias se repiten, entre otros pocos nombres, los Gineses, los Pedros, los Roques y los Juanes Xea, casados con distintas señoras, pero no todos identificables por carecer de segundo apellido; eso sí, todos ellos fueron caballeros de notable hidalguía y ocuparon los cargos más representativos.

El hermano de Gabriel, **Juan**, casado con Ana Rodríguez, tuvo dos hijas, **Isabel y Catalina**, y un único hijo, **Asensio de Xea** (n. 1636), que casó con Margarita Gómez y tuvieron siete hijos, que conocemos, inscritos entre 1664 y 1685, y uno de ellos es **Roque**, por donde viene con el tiempo mi ascendencia familiar (Miguel Guirao Gea) y una amplia extirpe de referencia de los Gea veleznos. (Ver Cuadro genealógico I).

SIGLO XVIII

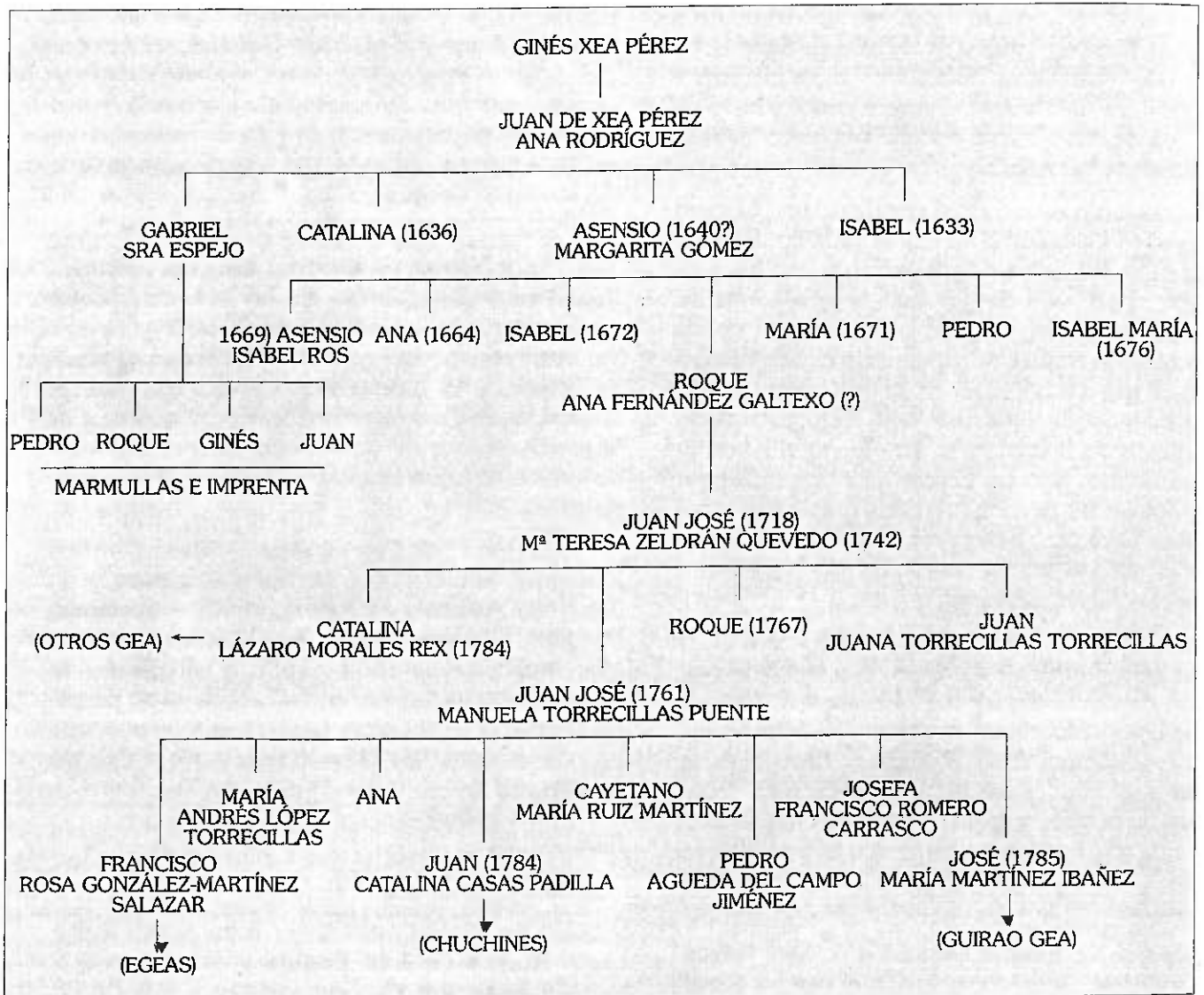
(Cuadro Genealógico I)

Con un hijo del matrimonio entre el más arriba citado **Roque de Xea Espejo** y Ana Fernández, llamado **Juan José**, ya entramos en el siglo XVIII, puesto que nace en 1718. Se casa con M^a Teresa Zeldrán Quevedo en 1742, y del matrimonio nacen tres hijos: **Juan José, Roque y Catalina**. El primero, Juan José, casado con D^a Manuela Torrecillas Puente, tienen ocho hijos, que nacen en los últimos años del siglo, hasta el mismo 1799. Se trata de una familia numerosa, la Gea Torrecillas, con hijos **Francisco, Cayetano, Pedro, Juan José, Catalina, Ana y José**, con cuyos nietos entramos ya en el XIX, donde los Gea aparecen con una decoración distinta. Naturalmente, otras extirpes Gea van desarrollándose en el mismo periodo de tiempo, pero para situarlas hemos de seguir las en la panorámica del árbol genealógico adjunto (II) donde gráficamente se ve mejor.

GUIRAO PÉREZ, Miguel

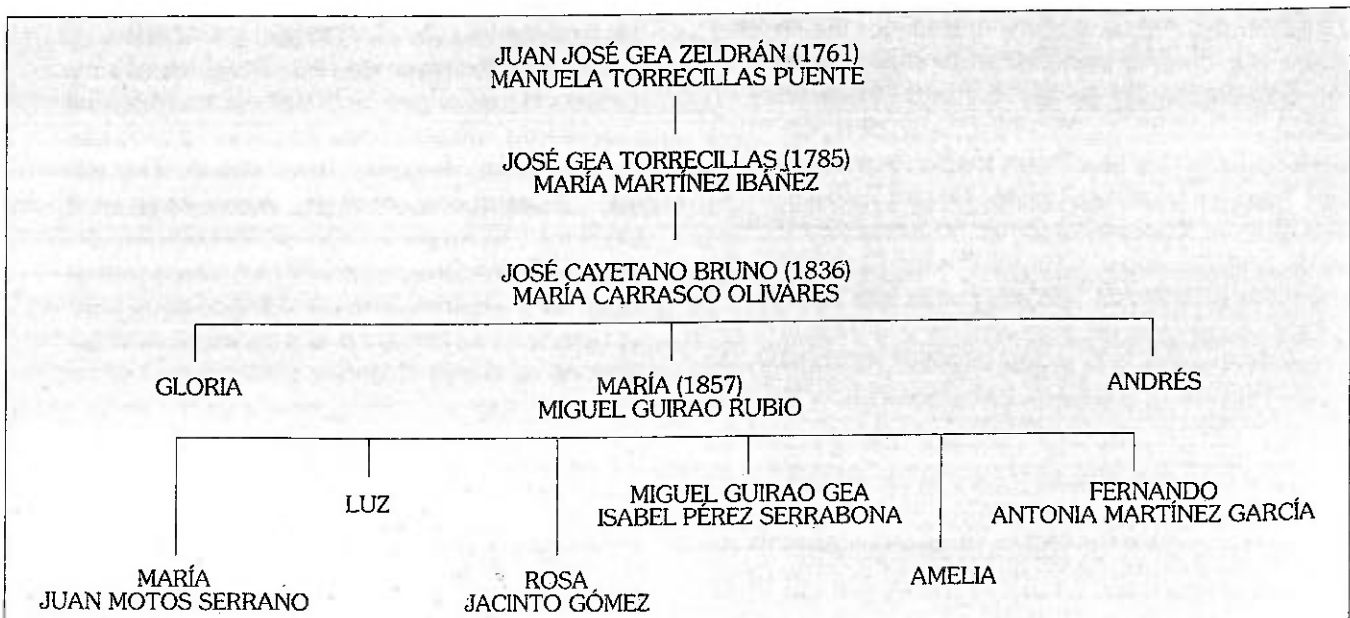
CUADRO GENEALÓGICO I

TRONCO DE LOS GEA VELEZANOS (SIGLOS XVII Y XVIII) CHUCHINES Y GUIRAO GEA



CUADRO GENEALÓGICO II

ÁRBOL DE LOS GUIRAO-GEA



SIGLOS XIX Y XX

a) LOS GEA, "CHUCHINES" Y HASTA GUIRAO GEA.

Si miramos con atención los datos históricos a nuestro alcance, comprobamos que los Gea gozan de una privilegiada posición hasta bien entrado el siglo XVIII, muchos de ellos alcaldes o regidores, hijodalgos hacendados que intervienen en sucesos históricos del pueblo, pero parece que, a partir de ahí, su estrella se eclipsa porque, tan «súbitamente» como aparecen, desaparecieron de la escena pública de poder y representatividad, y no sé si esa puede ser la razón de que su apellido no aparezca en los meticulosos *Apuntes Genealógicos y Heráldicos*, escritos por nuestro D. Fernando Palanques y Ayén, editados en 1910.

Puede ser un hecho representativo de su pérdida de posición social de propietarios influyentes, el de que en la última parte del siglo XIX se les vea vender, como los hermanos Diego, Demetrio y María de la O Gea López, apareciendo incluso la última como labradora con un amo, y para colmo y aunque se trate de un hecho puramente anecdótico, en 1826 muere en el patíbulo Miguel de Xea por asesinato de su pariente Diego Xea. Desde luego, esta tendencia a la decadencia de su presencia social a la que me refiero no afecta a los muchos Gea que han seguido manteniendo notorio reconocimiento, apareciendo como hombres y mujeres trabajadores y de bien hasta nuestros días, y yo mismo me siento comprometido en dejar esto claro. Me explicaré mejor diciendo que —por una razón que no puedo adivinar— ese descenso notorio en su papel social sucede porque son ellos mismos los que cambian valores convencionales heredados por otros adquiridos con esfuerzo y, desde luego, va a quedar demostrado que el apellido Gea empieza y sigue representando a un extenso clan de esforzadas personas que en la actualidad están muy bien situadas y reconocidas por sus méritos, lo que es de alabar. Algunos de ellos, por sus profesiones, por sus comercios o industrias, por su trayectoria, figuran por derecho propio en este estudio, y lo harán otros más cuando se complete este estudio, pasados los años y por otra persona curiosa.

Algo tuvo que pasar. Eran tantos los hijos que podía tener un matrimonio que en un par de generaciones podía constituirse una fuerza de presión, y quizás algún Gea apareció como auténtico líder de su estirpe e inculcó esos nuevos valores. Desde luego, parece concretarse el cambio social hacia casi un monopolio de creativos comerciantes, artesanos, empresarios que se consolida en el tiempo, y cuyas sagas han llegado hasta nuestros días bien definidas: las de «los Chuchines», «los Marmullas», «los de Francisco Gea»,

la de «los Gea de la imprenta». Constituyen auténticos gremios artesanales en los que hay personajes pintorescos que permiten decir que representan esos admirables «nuevos» Gea.

Cuadro Genealógico II

En la familia numerosa citada en el párrafo dedicado al siglo XVIII y formada por el matrimonio entre Juan de Gea Zeldrán y Manuela Torrecillas Puente puede iniciarse un cambio sin que sea radical. Digamos primero que su hijo **José** (n. 1785) y su esposa María Martínez Ibáñez tuvieron un hijo a su vez, **José Cayetano Bruno** (n. 1831), de cuyo matrimonio con María Carrasco Olivares nació ya mi abuela **María**, en 1857, esposa después de Miguel Guirao Rubio, personaje ya cercano, médico y, naturalmente, mi abuelo. Pese a sus reconocidos apellidos, en la familia de mi abuela había todavía pequeños propietarios, pero también aparceros y alpargateros, que yo sepa, y, así, en su partida de nacimiento, su padre figura como labrador, y entre los padrinos y testigos hay más labradores y algún tendero. Tenía una hermana **Gloria** y un hermano **Andrés** que aparece anunciado en la prensa local a principio del siglo XX (1910) como transportista con dos viajes semanales a Lorca, siguiendo la apuntada tendencia.

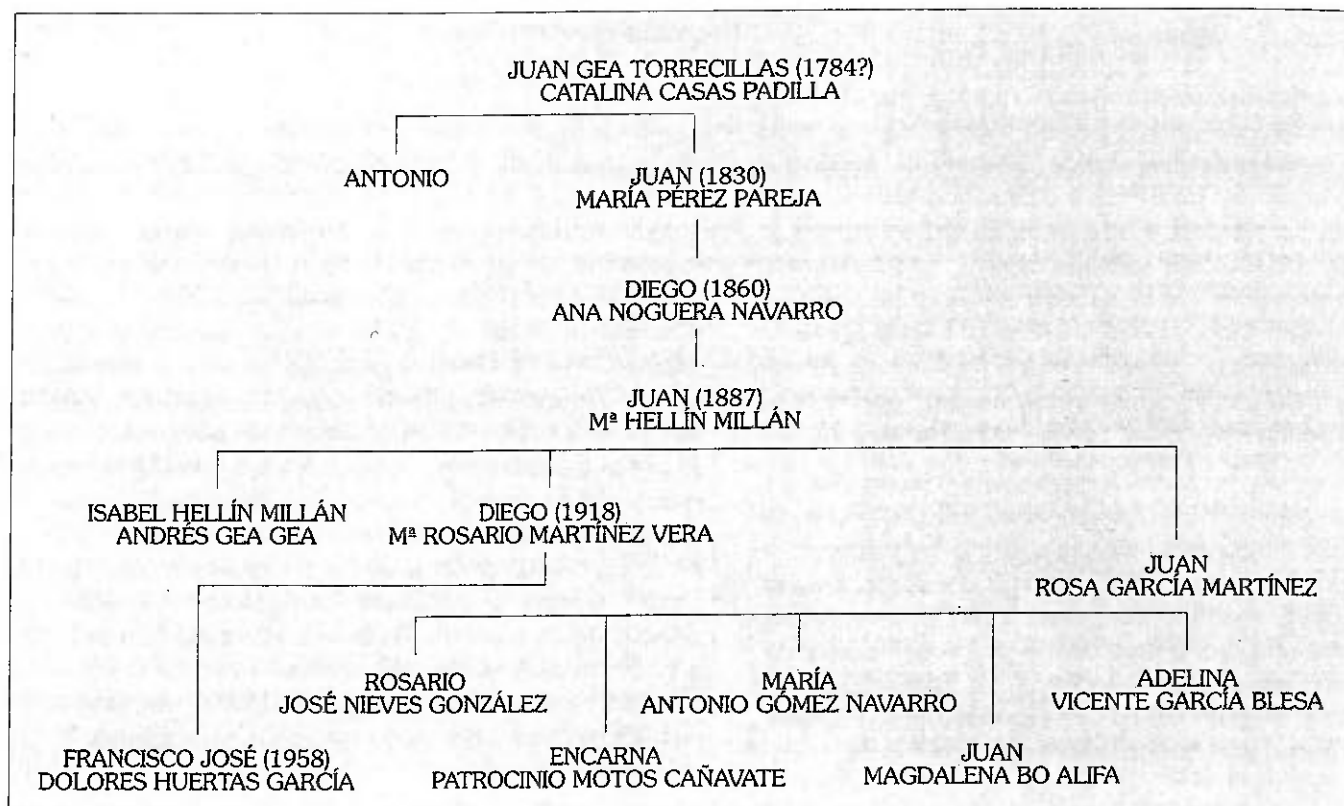
Permítanme que, tratándose de mi abuela, y no tanto por serlo sino por ser un personaje del que he oído cosas, les diga que sé que era una mujer muy guapa, inteligente y alegre, cantando siempre a pesar de los grandes dolores y sufrimientos a los que le sometió una severa diabetes que la llevó hasta la ceguera, falleciendo en 1919. Al principio parece que no era bien aceptada en la familia política, precisamente por esa condición humilde de una familia venida a menos, pero acabó siendo el paño de lágrimas de todos una vez demostrada su categoría humana y su inteligencia. Quedó embarazada ¡21 veces! para lograr sólo cinco hijos vivos, y entre sus abortos, fetos muertos o recién nacidos fallecidos a poco de nacer, que de todo habría, sí tuvo tres pares de mellizos; sin duda, influyó en las citadas circunstancias casi trágicas su acusada enfermedad diabética.

Cuadro Genealógico III

Los actuales «Chuchines» vienen de un tronco común con «mi rama», separándose ambas estirpes en el mismo citado matrimonio Gea-Torrecillas. Si «nosotros» seguimos el camino de su hijo José, los Gea que estamos citando lo hicieron por su hermano **Juan** (n. 1784), que casó con Catalina Casas Padilla, siguiendo ya los sucesivos matrimonios entre hijos por **Juan Gea de Casas** (n. 1830) y María Pérez Pareja, **Diego de Gea Pérez** (n. 1860) casado con Ana Noguera Navarro, **Juan Gea Noguera** (n. 1887) con María Hellín

GUIRAO PÉREZ, Miguel

CUADRO GENEALÓGICO III
ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS "CHUCHINES"



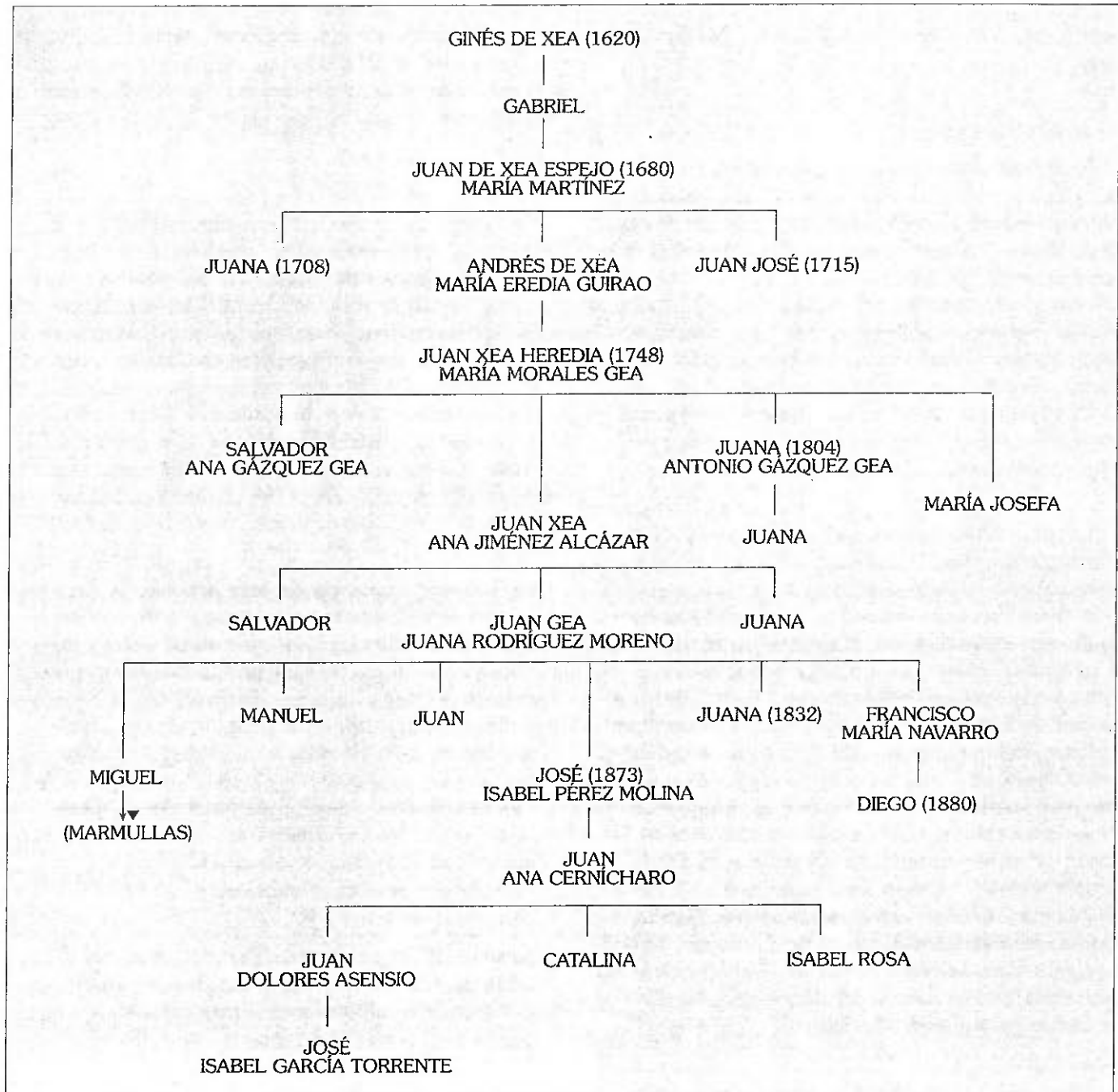
Millán, «la Chuchina», ya electricista él, y no sé si el primero de la saga donde hubo auténticos maestros creativos.

Parando momentáneamente aquí la secuencia familiar, cuentan del Gea Noguera que vivía en la Carretera del Mercado, frente a la iglesia de San José de la que estaba encargado (¡los Chuchines fueron siempre muy piadosos!), y estando al cuidado del reloj de la parroquia, pintó allí, en la torre, un precioso altar que ha desafiado al tiempo. Naturalmente, para todas sus manualidades (era un virtuoso de la marquetería) tenía un banco de los de carpintero y «sujetando en el verdugo las piezas» construyó una falla para San José, falla con movimiento pero que «como entonces no había motores para eso» la movía a manivela. Utilizando carretes de hilo de coser, de madera y gastados, construyó una maqueta de la iglesia mayor. Era electricista, como su padre, pero además escultor, pintor, tapicero ¡lo hacía todo!. Dicen de él sus descendientes que «era un manitas»- ¡sin duda!- hasta el punto de que, siendo electricista de profesión y con todas esas habilidades, al venirle el trabajo a menos durante la guerra civil, con la gente sin ganas o posibilidades de gastar dinero en reparaciones, no digamos instalaciones, y con la iglesia cerrada, se dedicó a hacer «alpargates»: él hacía las suelas de cáñamo y su mujer las caras. Y «en sus ratos libres» era músico, tocando el bajo en la Banda Municipal.

Hijos de Juan Gea Noguera y María Hellín Millán, ella de Puerto Lumbreras, fueron **Diego** (n. 1918) y Juan, el primero legionario y guardia civil, afincado actualmente en Badalona, con un hijo, **Francisco José** (n. 1958), interventor de Banca, casado con Dolores Huertas García, granadina como yo, pero ella de Huéscar; con dos hijas este matrimonio; el padre es un riguroso aficionado a su genealogía y me ha proporcionado datos fundamentales para hacer este seguimiento, lo que le agradezco. La vida de Diego, el abuelo, debió ser azarosa e interesante, pero la desconozco.

Yo recuerdo a su hermano **Juan Gea Hellín**, casado con Rosa Gea Martínez, después de la guerra civil, reconstruyendo los dedos que la imagen del Señor de la Caja había perdido en la efemérides de su emparedamiento para ocultarlo del fanatismo de la guerra civil, y repasando con todo esmero y acierto el deterioro en la pintura de la sangre que corría por toda ella (que, pasado el tiempo, a unos restauradores de oficio que remozaron la imagen y la liberaron de su deterioro en 1999, les pareció mucha y la quitaron); arregló los faroles del sepulcro, las lámparas de la habitación de la vela, el tresillo de devotas de la misma, las cruces, etc. En comandita con Paco «el Cuarta», ambos fieles devotos del Señor, pese a su devoción, enclavaban, claro que para desenclavarlo luego con todo mimo y hacerlo reposar en la caja o sepulcro, de

CUADRO GENEALÓGICO IV
ÁRBOL DE LOS GEA "IMPRENTA"



cuyo aposento se encargaba ya otro Gea, hasta hace pocos años, Francisco Martínez Gea (Paco "el Andero") por herencia de su homónimo padre, y heredado él a su vez por su hijo Quico en la actualidad. ¿Y qué me dicen del magnífico busto que hizo Juan a Franco? Hijos de Juan «el Chuchín», son **Rosario, Encarna, María, Juan, Adelina**, casados, respectivamente, con José Nieves González, Patrocinio Motos Cañavate, Antonio Gómez Navarro, Magdalena Bo Alifa y Vicente García Blesa, con muchos hijos en cuya generación no entro. De ellos, **Juan** siguen hoy la tradición de su padre y atiende fervorosamente al Señor de la

Caja todas las semanas santas.

b) «MARMULLAS», GEAS «DE LA IMPRENTA», «LOS DE FRANCISCO GEA» Y...

Hay otra estirpe de actuales Gea veleznos de los que vamos a hablar mucho, una vez más por la creatividad y laboriosidad histórica de los de su apellido, y que ahora vamos a centrar históricamente en los hermanos Gea Rodríguez, que entraron ya en el siglo XX sin que encontremos parentesco próximo con los anteriores (ver Epílogo). Hasta esa fecha podemos citar en el árbol adjunto siete generaciones ascendentes, lle-

gando hasta el siglo XVI, como se ve en el árbol genealógico IV que hay que consultar para seguir la narración costumbrista por el padre de los citados Gea, ya por un camino algo más cercano y, por tanto, conocido.

Cuadro Genealógico IV

José Gea Jiménez debió nacer bien entrado el siglo, y se casa con Juana Rodríguez Moreno, de cuyo matrimonio nacen los hijos, **José** (1873), **Juan, Francisco, Miguel, Juana y Manuel Gea Rodríguez**. Creo que no les molestaría que les llamara "artesanos", que parece algo menor, aunque de mérito en la tradición, hoy inapreciable porque escasean. Sobre esas habilidades artesanales todos ellos eran artífices y representantes de «casi todo»: harineros, carpinteros, tenderos, constructores, impresores, músicos, etc.; genéricamente comerciantes, industriales y negociantes ejemplares e, insisto, muy creativos en sus quehaceres.

Siguiendo la saga quiero traer a colación un auténtico ejemplo de velezano que dignificó a su pueblo con su ejemplo. **Juan** (Juan José del Corazón de Jesús), nacido en 1873, como representante de comercio tocaba las cosas más diversas, testimonio de su capacidad personal: viveros, pianos, máquinas de riego, materiales y talleres de construcción y hasta instaló «una especie de inmobiliaria donde vendía de todo»; era músico, extraordinario guitarrista, en esta ocasión maestro de muchos velezanos, organizador de comparsas para las fiestas y se dice de él «que no aguantarían su competencia muchos de los guitarristas reconocidos que hoy brillan con sus conciertos». Pero ¡sorpréndase! la prensa local de la época añade que vendía «canarios flauta superiores, sellos de caucho, guitarras, bandurrias, violines, laúdes, cítaras, pianos...», y precisa, referente a máquinas que también representaba, que las tiene nada menos que de la «Cadena Hélice para elevar líquidos».

Casado con Isabel Rosa Pérez Molina, su hijo **José Gea Pérez**, siguió la actividad comercial de su padre y no sé si inició o heredó la dedicación familiar a la imprenta; desde luego, su padre vendía ya «tintas, imprentillas, sellos de caucho y metal, almanaques» y los «Gea Hermanos» fueron impresores del *Ideal Velezano* (1910-II). Viajó a Buenos Aires en busca de fortuna, volvió al pueblo y se casó con Ana Cernícharo, hija de Francesco, un joven castrador italiano que llegó al pueblo porque tenía familia, y, a su vez, se casó con una velezana, seguro que de apellido Teruel, porque ese es el segundo de su hija Ana. El negocio de la imprenta ha llegado hasta nuestros días, a través del hijo del último, **Juan Gea Cernícharo**, casado con Dolores Asensio (y con hermanas **Isabel Rosa y Ca-**

talina), y cuyo hijo, **José**, casado con Isabel García Torrente, ha transformado el negocio en un gran comercio moderno donde se encuentra de «todo lo que sea impreso o se relacione con la impresión, los libros, las revistas o el papel». Tienen un hijo, **Juan Carlos**, estudiante de abogacía en la fecha en que escribimos.

Cuadro Genealógico V

Otro hijo de José Gea Jiménez, **Miguel Gea Rodríguez**, fue padre de los hermanos Gea García de los que hay más descendientes; estos hermanos eran, por lo menos, **Isabel, Juan, Marcos, Antonio y Pedro**, que me parece que permanecieron solteros. Marcos contrajo matrimonio con Catalina García Burló y tenía una fábrica de harinas, horno o panadería que hoy dirige su hijo **Antonio** y se titula «El Cañón». Casado éste con María Mañas Arcos, fueron sus hijos **Pedro Jesús, Marcos, Toñi, Catalina y Manuel**, casados respectivamente los cuatro primeros con María Bonillo, María José Molina, Alfonso Peña y Elías Vallejo.

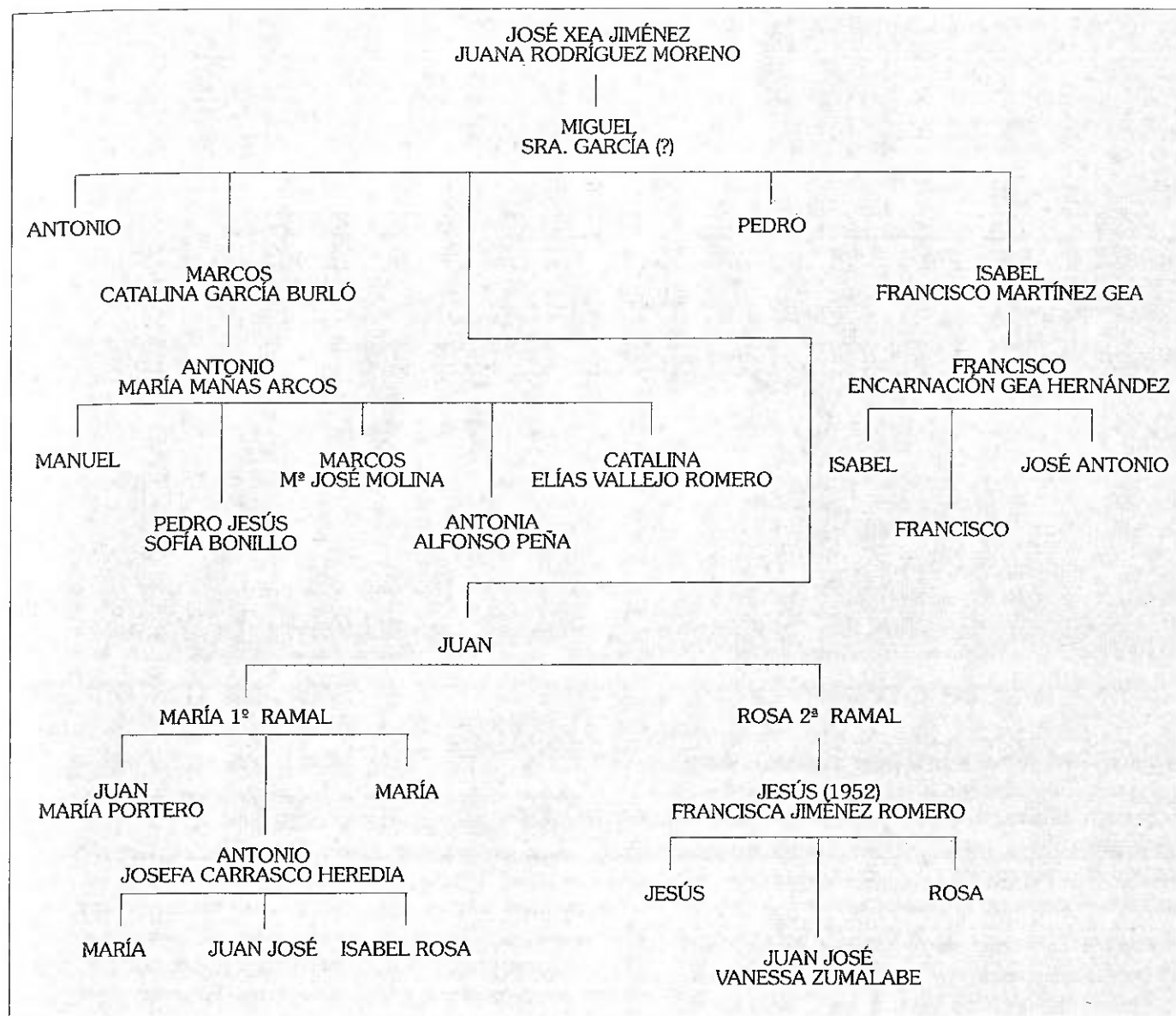
Su hermano Juan, tío de este Antonio, experto también en la industria de la harina y el pan, casó en sucesivas nupcias con las hermanas María y Rosa Ramal, naciendo aquí la reconocida saga de los «Marmullas». Hijos del matrimonio con María vinieron al mundo **María, Juan y Antonio**, viuda la primera en los momentos de esta escritura, y casados, respectivamente, Juan y Antonio, con María Portero y Josefa Carraco; hijos de Josefa y Antonio son **María, Juan Jesús e Isabel Rosa**, casados los dos últimos con súbditos franceses, seguramente todavía fruto de aquella dura emigración que entre muchos sacrificios abrió también caminos de felicidad.

Del segundo matrimonio de Juan, con Rosa, nació **Jesús** (1952), casado con Francisca Jiménez Quero, teniendo por hijos a **Juan José, Rosa y Jesús**, quienes todavía continúan con éxito la industria familiar de la harina. El primero está casado con Vanessa Zumalabe Navarro, con un hijo, **Alvaro**.

Enlazando con lo dicho unos párrafos más atrás, encontramos a la hermana de Marcos y Juan, Isabel Gea García, que esposó con **Francisco Martínez Gea** («el de María Agustina») carpintero famoso y de gratísimo trato, al que recuerdo atendiendo muchos años al Señor de la Caja y que mis padres lo consideraban como de la familia; Francisco «el andero» le llamábamos. Su hijo fue **Francisco Martínez Gea**, carpintero como su padre pero también profesor del Instituto Laboral de Vélez-Rubio (luego de Enseñanza Media) regentando el taller de la especialidad, falleció recientemente; de su padre heredó la vocación al Señor de la Caja, y se esmeró en el acondicionamiento

CUADRO GENEALÓGICO V

ÁRBOL DE LOS "MARMULLAS"



del nuevo sepulcro, que se hizo en Granada de taracea tradicional, copiando el modelo que existe en la Iglesia de Santa Ana, luego que la preciosa caja anterior, barroca, dorada, con ángeles, campanillas y flores talladas, fuera destrozada en la guerra civil al usarla como gallinero en un patio. Amplió las andas, instaló la iluminación, situó los ángeles, y yo recuerdo el verdadero mimo que le tenía a imagen y sepulcro, envolviendo éste de año en año para protegerle del polvo, procurándole brillo y perfume en ocasión de las semanas santas y cuidando con auténtica ternura de la propia imagen. Casó con **Encarnación Gea Hernández**, con hijos **Juan Antonio, Isabel y Francisco** (Quico), habiendo sustituido el último al padre en su devoción.

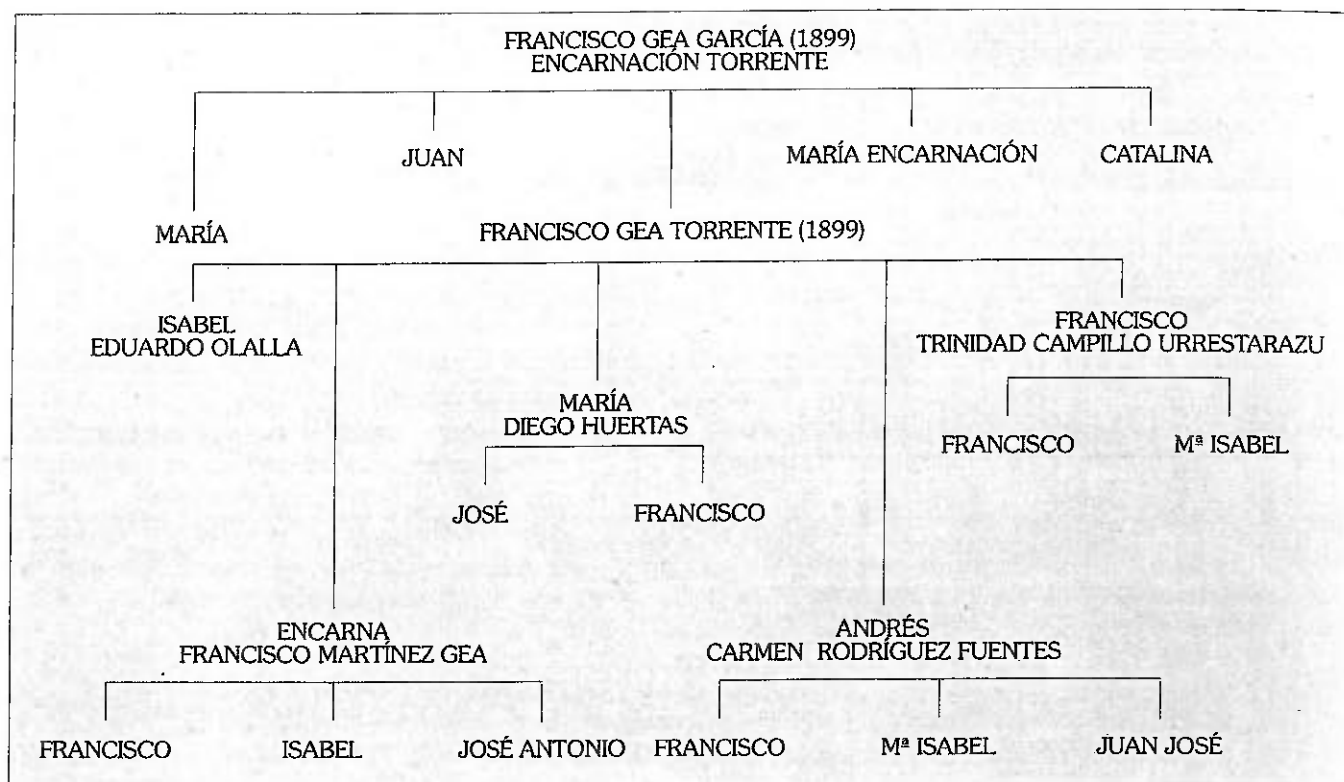
Cuadro Genealógico VI

El patriarca de otra rama, **Francisco Gea García** tuvo una industria de extracción de esencias de plantas aromáticas, y se casó con Encarnación Torrente, con hijos **Juan, Mª Encarnación, María, Catalina y Francisco**. De éstos, Francisco –por donde vamos a seguir la saga por no disponer de más datos– tomó por esposa a Mª Isabel Hernández Ortiz, creando una extensa familia que, para reconocerlos hoy día, me los han citado en el pueblo como «los Gea de Francisco Gea», sin duda como reconocimiento al progenitor. De sus hijos, a **Encarnación** la acabamos de nombrar como esposa de Francisco Martínez Gea; **María** casó con Diego Huertas Puente, con hijos **José y Francisco**; **Francisco** tomó por esposa a Trinidad Campillo Urrestarazu, con hijos **Francisco y María Isabel**; **Andrés**, y su esposa Carmen Rodríguez Fuentes, tie-

GUIRAO PÉREZ, Miguel

CUADRO GENEALÓGICO VI

ÁRBOL DE LOS DESCENDIENTES DE FRANCISCO GEA GARCÍA



nen por hijos a **Francisco, María Isabel y Juan José**; y, por último, **Isabel** es la esposa de mi buen amigo y compañero, el profesor Eduardo Olalla, velezano «adoptivo» que me ha proporcionado gentilmente el árbol de los Gea Torrente seguido de los Gea Hernández y otros apoyos que le agradezco.

En relación con este último párrafo he de decir que me pareció descubrir que el citado Francisco Gea García, era hermano de los Gea García citados inmediatamente antes de él (Isabel, Juan, Marcos, Antonio y Pedro), pero sin dar otra pista, porque, al parecer, la desconocen, sus descendientes actuales niegan todo parentesco. No les será difícil encontrar el tronco familiar en el archivo parroquial, a partir de la más antigua fecha de nacimiento conocida de sus antepasados ciertos.

La evolución positiva de la sociedad a través de los tiempos ha permitido nuevos cambios sociales, y la de estos Gea es un modelo, sin duda, aunque seguramente no el único. La tendencia de los Gea actuales está completando la actividad del comercio y la industria, de las representaciones y creaciones, con licenciaturas, diplomaturas, títulos y empleos calificados; hay, que yo sepa, profesores, médicos, abogados, deportistas, ingenieros, funcionarios, etc., y quedan ¡cómo no! algunos comerciantes y/o industriales.

c) OTROS GEA

Buscando desde el principio el rastro de las sagas de los Gea hacia descendientes conocidos, hemos dejado en el camino, con pesar, otras como las Gea Puente, Gea Sánchez, Gea Jordán, Gea Guirao, Gea Teruel, Gea López, Gea Pérez, Gea Romero, Gea Martínez, Gea González, y tantas y tantas como naturalmente han tenido que aparecer y desaparecer a lo largo de esos cinco siglos que hemos rastreado, sin posibilidades de seguirlas; aunque también, ciertamente que con muchas deficiencias de oficio. Es obvio que las familias Gea actuales descendientes de aquellos repobladores con los que empezamos la historia son imposibles de abarcar porque la progresión geométrica que impone el paso del tiempo conduce a cifras asombrosas, pero vaya en mi descargo de haber elegido las que cito por haber partido de una ubicación familiar, la única base inicial, y porque por ahí me han llevado mis indagaciones. Acéptese mi respeto y mi añoranza a todos y todas las que involuntariamente omito y que, una vez más, encomiendo a los aficionados que me han de seguir.

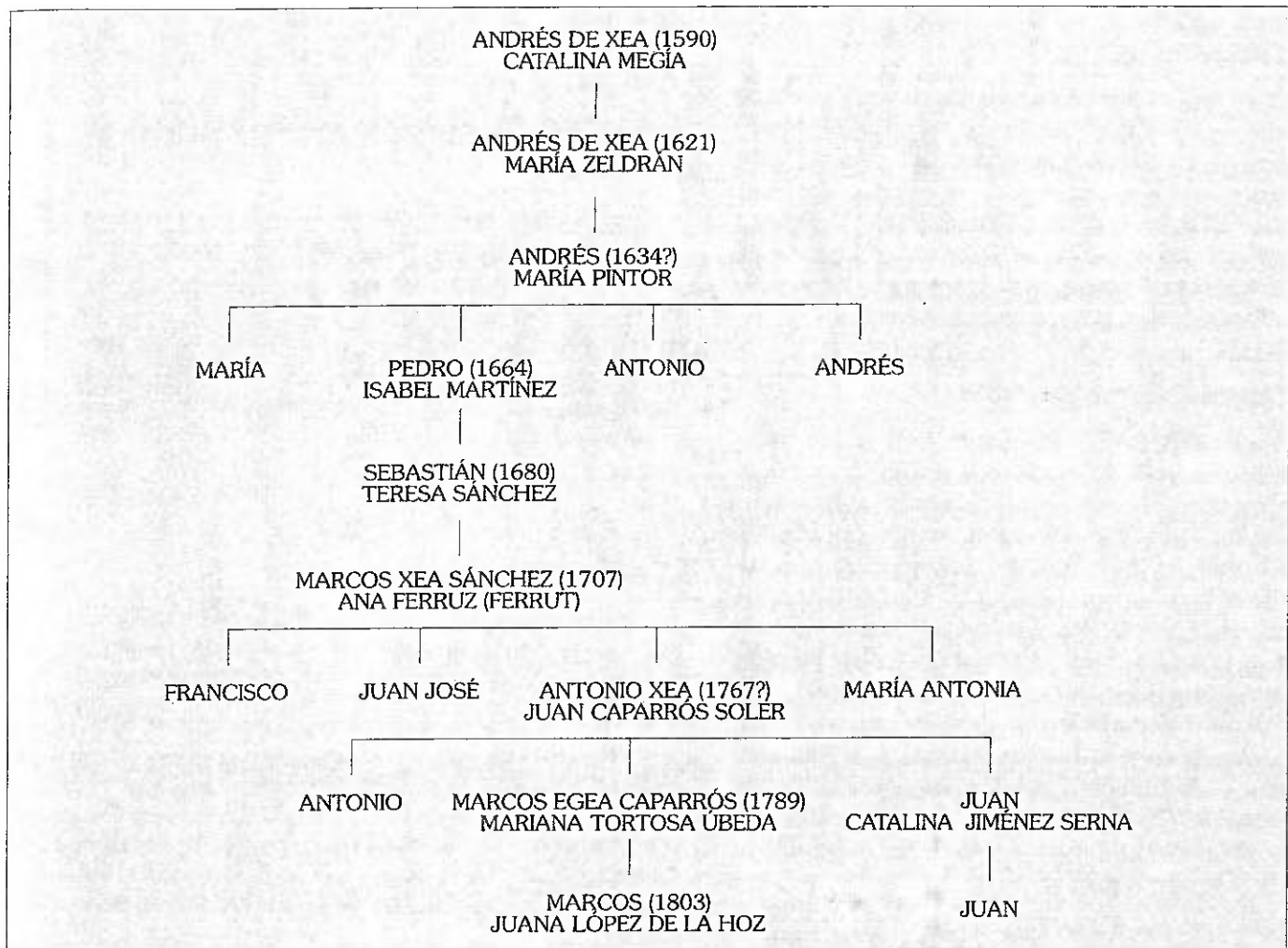
LOS EGEA VELEZANOS HASTA EGEA SÁNCHEZ

Cuadro Genealógico VII

Remitiendo a lo que dijimos al principio sobre los orígenes remotos de estos apellidos, insistimos en que

REFLEXIONES SOBRE LOS APELLIDOS GEA Y EGEA

CUADRO GENEALÓGICO VII
TRONCO DE LOS EGEA DE VÉLEZ-RUBIO



los Egea aparecen en Vélez Rubio mucho tiempo después que los Gea, mediado el siglo XIX. Hasta entonces en las compendiosas historias locales no se hace ninguna mención al apellido.

Un representativo miembro de la saga, **Marcos de Xea Sánchez** (1707), aparece en nuestro pueblo a finales del siglo XVIII, casado con Ana Ferrut (o Ferruz), matrimonio del que vienen al mundo sus hijos **José** (1733), **Antonio**, **Francisco**, **María Antonia** y **Juan José** (1760). Retrospectivamente, podemos seguir la ascendencia de Marcos y Ana sucesivamente por **Sebastián de Xea** (n. 1680) casado con Teresa Sánchez, **Pedro de Xea** (n. 1660) casado Isabel Martínez, **Andrés de Xea** (n. 1634) casado con M^a Pintor, otro **Andrés de Xea** (n. 1621) con María Cerdán (este apellido también se escribe como Zedrán, Celdrán y Cerdán), y, seguramente, por **Andrés de Xea** (n. 1590) y Catalina Megía, el último Andrés inscrito y el primero en el archivo parroquial.

Volviendo a los hijos de D. Marcos de Xea y Ana

Ferrut, con ellos empieza a aparecer el «Don», que vamos a dejar enseguida para evitar enojosas comparaciones u omisiones; al fin y al cabo ésta es una historia de veleznos todos, sin distinciones. Partiendo de ellos empieza la saga de los Egea veleznos que llegan a nuestros días. Siguiendo por Antonio de Xea Ferruz, éste se casó con D^a Juana Caparrós Soler, y nos llega su hijo **Marcos Egea Caparrós** (n. 1789, ?), médico, natural de nuestro pueblo, casado con Mariana Tortosa Ubeda; es éste el primer personaje en esta saga cuyo apellido se escribe con E; Egea por Xea, pero, curiosamente, su hermano **Juan** aparece todavía como Gea, casado con Catalina Giménez Serna, con un hijo **Juan** nacido en 1835. De D. Marcos Egea Tortosa (hijo de Marcos y Mariana, n. 1803?), también médico, nos dice Palanques que «gozó de envidiable reputación dentro y fuera de la comarca por su competencia profesional y vasta cultura»; fue director de los semanarios *El Guadalentín* y *La Voz de Vélez Rubio*, periódicos que se editaron en 1883 y 1884. Casó en Vélez en 1850 con Juana López de la

Hoz y Falces, enlazando así el Egea con muy ilustres apellidos «dando origen a la familia actual de los Egea veleznos...»

Es necesario insistir en la ascendencia levantina de esta saga (los apellidos Ferruz o Ferrut, Tortosa y Caparrós no eran veleznos) porque —dejando a un lado los apellidos más lejanos— Marcos Egea Caparrós nació en Vélez y ejerció en Villanueva del Castellón, del partido judicial de Játiva (Valencia), mientras que su hijo hizo lo contrario: nació en el pueblo donde su padre ejercía y donde, probablemente, conoció a María Tortosa, y se vino a ejercer a Vélez-Rubio.

Cuadro Genealógico VIII

Esta línea de los Egea veleznos fue y es una rama culturalmente muy cultivada, con artistas y cualificados profesionales, y también políticamente representativa saltando ya al siglo XX. Empezando por **Emilio Egea López**, casado con Concepción Sánchez López de la Hoz, todavía en el siglo XIX, fue médico también, hombre polifacético que se anunciaba como dueño de viveros para vender plantas. Como mis abuelos Miguel Guirao Rubio y Fernando Pérez Suárez, fue profesor del Colegio Municipal de la Purísima de Vélez Rubio, incorporado al Instituto Provincial de Almería, miembro de la junta directiva de la orquesta local (?) y presidente del Casino «Círculo de Amigos», uno de los cuatro que había (con éste, el «Monárquico», el «Liberal» y el «Círculo Católico»).

Entre sus hijos, **Rafael** fue un auténtico patriarca veleznos, médico muy querido y respetado en el pueblo, quien contrajo matrimonio con M^a Soledad de la Cuesta Guirao (n. 1882), hija de Ana Guirao Rubio y Lucas de la Cuesta Guirao, hermana ella de Miguel, mi abuelo; y no son estas las únicas aproximaciones familiares que han hecho que los Egea y los Guirao nos tengamos y queramos como familia siempre. **Marcos**, casado con Antonia Parra Falces, fue abogado, varias veces miembro del ayuntamiento veleznos, incorporándose inicialmente a la primera corporación «primoriverista», y alcalde en 1934. **Emilio**, casado con M^a Isabel Rubio Guirao —otra Guirao—, era dueño de un comercio de bisutería, relojería y joyería, que recuerdo con claridad, así como a él mismo paseando frecuentemente con su hermano Rafael. **Ricardo**, casado en varias nupcias con Catalina Guirao, Gala Ballesta Contreras y Virtudes González Cas, era representante, comerciante, artesano y todo lo que se le quiera llamar, porque creo tener en mi memoria, yendo al Fatín, su taller donde se hacían «toda clase de mecánicas». En su tiempo, Ricardo regalaba gramófonos a quien comprara «diez discos de 25 centímetros y medio de la marca Homocón», y el *Ideal Veleznos* (1910-11) y el *Heraldo de los Vélez* (1917-

78), del que era impresor en la calle de Urrutia, añaden que vendía «maderas, quinqués de gasolina y matamoscas tropical». La hermana de todos ellos, **Carmen**, fue la esposa de Fernando Sánchez Maestre.

EGEAS ACTUALES DESCENDIENTES DE LOS ANTERIORES

Es diríamos que «inmensa» la descendencia de estos hermanos Egea Sánchez, hasta el punto de contabilizar al menos dieciséis hijos, muchos más de cincuenta nietos y casi un centenar de biznietos, a los que es imposible referirme aquí aunque haga lo que pueda. Sé que entre ellos hay excelentes genealogistas que tienen acuñada su propia historia, adelantando mi agradecimiento a quienes me han ayudado a ésta, de otra manera imposible, misión: Diego Egea Rame, en representación de aquéllos y de su propia cosecha, Rosa Egea Rubio y su hermano Paco.

a) EGEA DE LA CUESTA

El matrimonio entre Rafael Egea de la Cuesta y Concepción de la Cuesta Guirao fue el más prolífico. Sus hijos, **Soledad, Lucas, Rafael, Emilio, Ana y Concha**, casaron respectivamente con Manuel Martínez Escudero, Concha Bañón, Esperanza Martínez García de la Serrana, Antonia Rame Martínez, Manuel Aguilera Úbeda y Antonio Martínez Escudero. Los citados matrimonios tuvieron los siguientes hijos, dejando por ahora la enumeración de los nietos, tan jóvenes que tendrán muchas ocasiones en la vida para ser referidos.

Soledad y Manuel, nueve hijos, que citaré con sus cónyuges cuando los haya: **Manuel** casado con Ana Martínez Llamas; **Antonio**, con María Flores Cortés; **Marisol**, con Carlos Fernández Rodríguez; **Rafa** (fallecido en trágico accidente), con Ana Abadía Giménez; **Caroly**, con Julio Fernández Rodríguez; **Francisco**, con María José Gironella; **Carlos**, con Soledad Lomba Maurandi; **Ana** y **José María**. Muchos nietos les siguen.

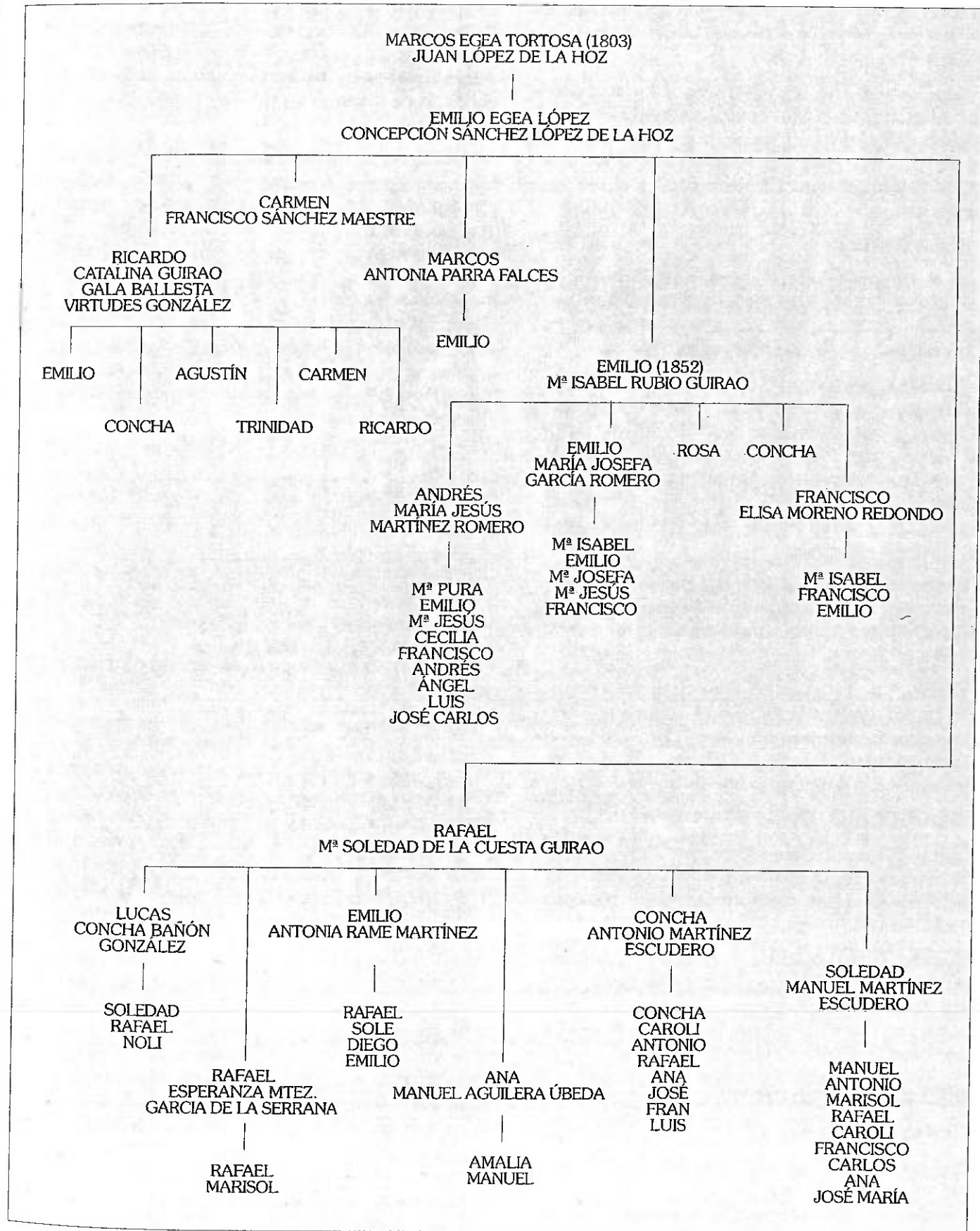
Lucas y Concha, tres hijos casados: **Sole**, con Francisco Asensio; **Rafael**, con Matilde Prefasi; **Noli**, con José Rogelio Fdez. Lozano. Entre ellos quince o más nietos.

Rafael y Esperanza dos hijos casados: **Rafael**, con Selva Estévez; **Marisol**, con Antonio Rentero. Al menos una decena de nietos.

Emilio y Antonia Rame Martínez, cuatro hijos casados: **Rafael**, con Loli Simón Díaz; **Sole**, con Sebastián Torrente Galera; **Diego**, con Candela González Palanques; **Emilio**, con Josefina Fernández Martínez. Entre ellos casi dos docenas de nietos.

REFLEXIONES SOBRE LOS APELLIDOS GEA Y EGEA

CUADRO GENEALÓGICO VIII
ÁRBOL DE LOS EGEA DE VÉLEZ-RUBIO



Ana, con Manuel Aguilera Úbeda, dos hijos: **Amalia**, con José Puerta Navarro; **Manolo**, con María del Carmen Sánchez Navarro; y ocho nietos, que yo sepa.

Concha, con Antonio Martínez Escudero, ocho hijos: **Concha**, con Juan Carrasco; **Carol**, con Carlos Lucía; **Antonio**, con Yasuko Yamamoto; **Rafael**, con Encarna Gil; **Ana**, con Luis Herrera; **José**, con Esperanza García Corvo; **Fran** y **Luis**. Desconozco cuántos nietos.

b) EGEA RUBIO

El matrimonio entre Emilio Egea Sánchez y M^a Isabel Rubio Guirao tuvieron los siguientes hijos que figuran con sus cónyuges en su caso, además de Rosa y Concha, que permanecieron solteras:

Andrés, casado con M^a Jesús Martínez Romero y con los siguientes hijos: **M^a Pura**, casada con Francisco Cabrerizo Rosales; **Emilio**, con M^a Carmen Hervás; **M^a Jesús**, con Alberto Esparza Nogués; **Cecilia**, con José Luis Rueda Rueda; **Francisco**, con M^a Josefa Mullor Rodríguez; **Andrés**, con Rosa Tripijana López; y **Ángel**, **Luis** y **José Carlos**. Más de una docena de nietos reúnen entre ellos.

Francisco, con Elisa Romero Redondo Francisco, con la siguiente descendencia: **M^a Isabel**, casada con Juan E. Ruiz Garriga; y **Francisca** y **Emilio**. Sólo una nieta.

Emilio, con M^a Josefa García Romero y con la siguiente descendencia: **M^a Isabel**, con Francisco García Egea; **Emilio**, con M^a Eugenia Bravo; **M^a Josefina**, con Gregorio Bartoll; **M^a Jesús** y **Francisco**. Tienen entre todos media docena de nietos.

c) EGEA GUIRAO, BALLESTA Y GONZÁLEZ.

Como dijimos, Ricardo Egea Sánchez, casó en varias nupcias con Catalina Guirao, Gala Ballesta y Virtudes González Cas. De sus matrimonios nacieron los siguientes hijos, citados aquí con sus cónyuges:

Concha, casada con Ricardo Cañabate Cañabate; **Agustín**, con M^a Dolores Llamas; **Trinidad**, con Manuel Nieto Oliver; **Ricardo**, con Aurelia Acedo; **Carmen**, con Antonia Gómez; **Emilio**, con Antonia (?). Desconozco el número de nietos.

EL APELLIDO EGEA EN CHIRIVEL

Cuadro Genealógico IX

Una rama de los Egea veleznos debía vivir en tierras del entonces anejo de Chirivel cuando se produjo su emancipación como municipio, a mediados del siglo XIX (1859), y ya han de anotarse aquí como «chiriveleros», origen que se hace constar en el archivo

parroquial de La Encarnación. Su ascendencia la conocemos hasta mediados del siglo XVIII con el matrimonio entre **Alonso de Xea** y **Antonia de Xea**, seguida por el de su hijo **Juan de Gea Gea** con **Ana Pérez Gea**, siendo los Gea Pérez once hermanos que crearon una dinastía, como viene siendo usual en estas familias.

Invitando a la contemplación del árbol genealógico a quienes quieran saber algo más de ellos, seguimos por **Ramón**, que contrajo matrimonio con María La Jara Lucas (ella de Chirivel), con **José**, **Juana** y **Antonio** como descendientes. **Antonio**, ya de Chirivel y con su familia allí instalada, casó con Ana López Rodríguez, naciendo de ese matrimonio, entre otros hermanos (**José**, **Francisco**, **Catalina**, **Antonio**, **Juana** e **Isabel**), **Diego Egea López** (1838), reconocido por sus descendientes como el jefe de la dinastía que llega hasta nuestros días y que aún permanece en la memoria familiar.

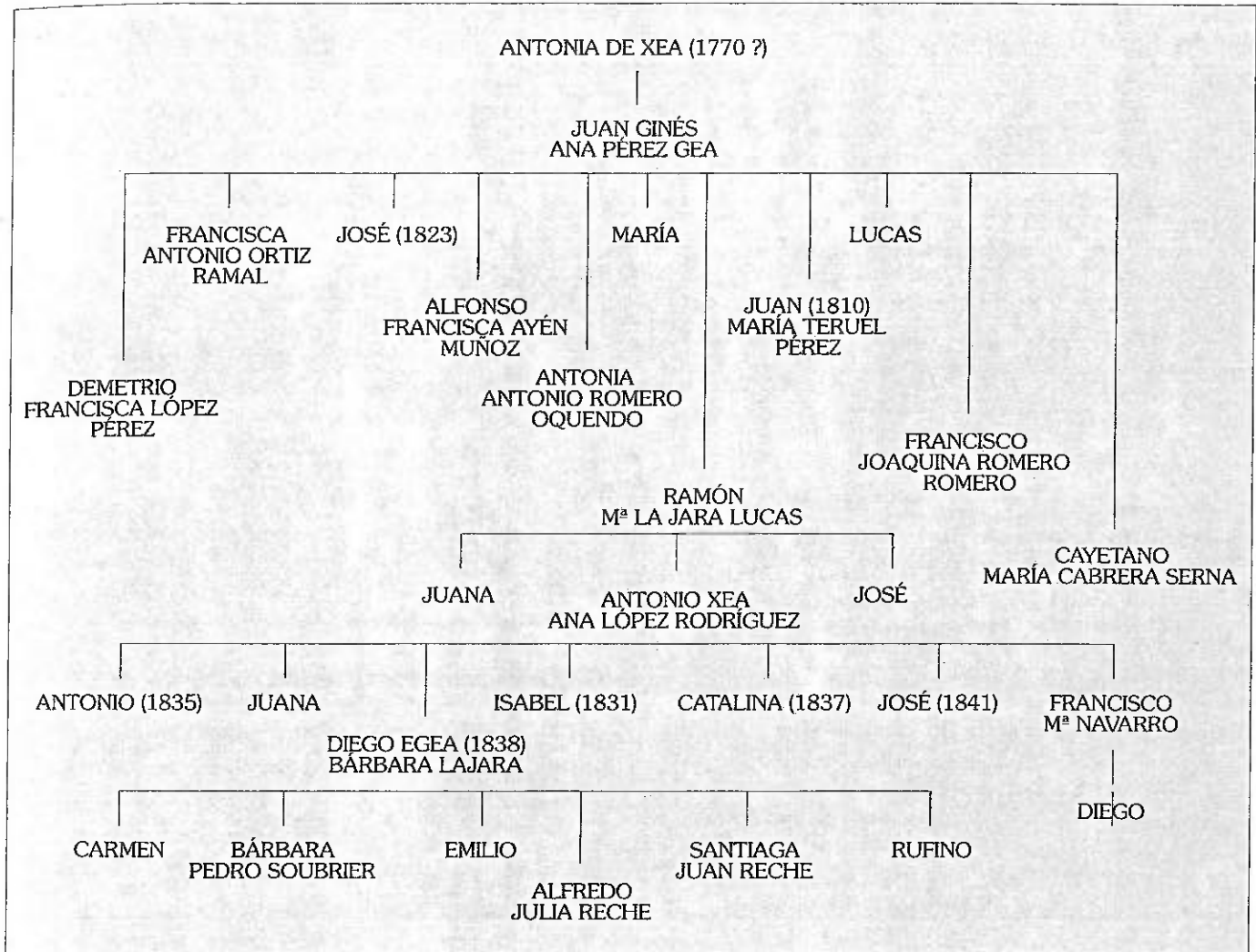
Este Diego Egea («tío Dieguito») se casó con Bárbara Lajara (o La Jara) y fueron sus hijos: **Carmen**, **Bárbara**, **Rufino**, **Emilio**, **Santiago** y **Alfredo**. Bárbara contrajo matrimonio con Pedro Soubrier (de Lorca; «señorito Pedro»), y los dos últimos citados se casaron Santiago con Juan Reche, y Alfredo con Julia Reche, mezclándose los dos apellidos Reche Egea y Egea Reche en una serie de descendientes. Según he oído, el «Tío Dieguito» tuvo mal final, al parecer arruinado y desatendido después de unas segundas nupcias, no sé si llamar por todo esto, desgraciadas.

Antes de seguir esta historia donde los Egea y los Reche están reiteradamente emparentados, es de resaltar una vieja rivalidad que hubo anteriormente entre unos y otros, con tiros incluidos, para acabar en matrimonios entre sus descendientes. La prensa veleznos da cuenta de que **Emilio Egea Lajara**, médico de Chirivel y exalcalde, y D. Antonio Reche, abogado, se tirotearon al cruzarse en la carretera el 16 (?) de Marzo de 1908. El primero iba en su motocicleta y el segundo en un carruaje de su propiedad, y ambos «en un momento de desgracia cambiaron disparos, uno de los cuales hirió en una pierna al Sr. Reche». Menos mal que —dice el periódico *El Heraldo de los Vélez*— «El Sr. Egea, con una caballerosidad que le honra y honra a la clase a la que pertenece, prestó al herido los auxilios de su ciencia», herida que él mismo provocó. Añade el periódico que el herido está restablecido, y añade que el Sr. Egea «es amigo y correligionario nuestro», de los del periódico, se entiende, y de ahí ese curioso benévolo trato al autor del disparo que causó la herida. «Habíamos callado el suceso —añade el periódico— en primer lugar porque el primer servicio que se puede prestar a quienes caen en esta des-

REFLEXIONES SOBRE LOS APELLIDOS GEA Y EGEA

CUADRO GENEALÓGICO IX

ÁRBOL DE LOS EGEA RELACIONADOS CON CHIRIVEL



gracia es omitir todo comentario, y después, porque encender enconos no es obra que certifique de pensamientos piadosos. Pero hoy que la prensa local ha pretendido sacar de él margen para su labor política, rompemos el silencio...

Otra versión de este hecho, relatada por una miembro de la familia, es que el suceso —puede que se trate de otro— ocurrió entre D. Diego Egea (tío Dieguito) y Juan Reche (que luego entró en la familia), y cuenta su nieta que el último tenía deformado un dedo a consecuencia del tiro que recibió. Puede que yo haya dado una interpretación errónea.

No todo iban a ser dificultades y penas, sino que Genaro Reche, casado con Anica, pastor en Orce y padre del varias veces citado Juan Reche, «encontró una olla con monedas de oro», lo que confirma alguna de sus biznietas, añadiendo que «de ahí viene el capital que han disfrutado» los Reche y los Egea al fundirse en varios matrimonios, junto, claro está, al

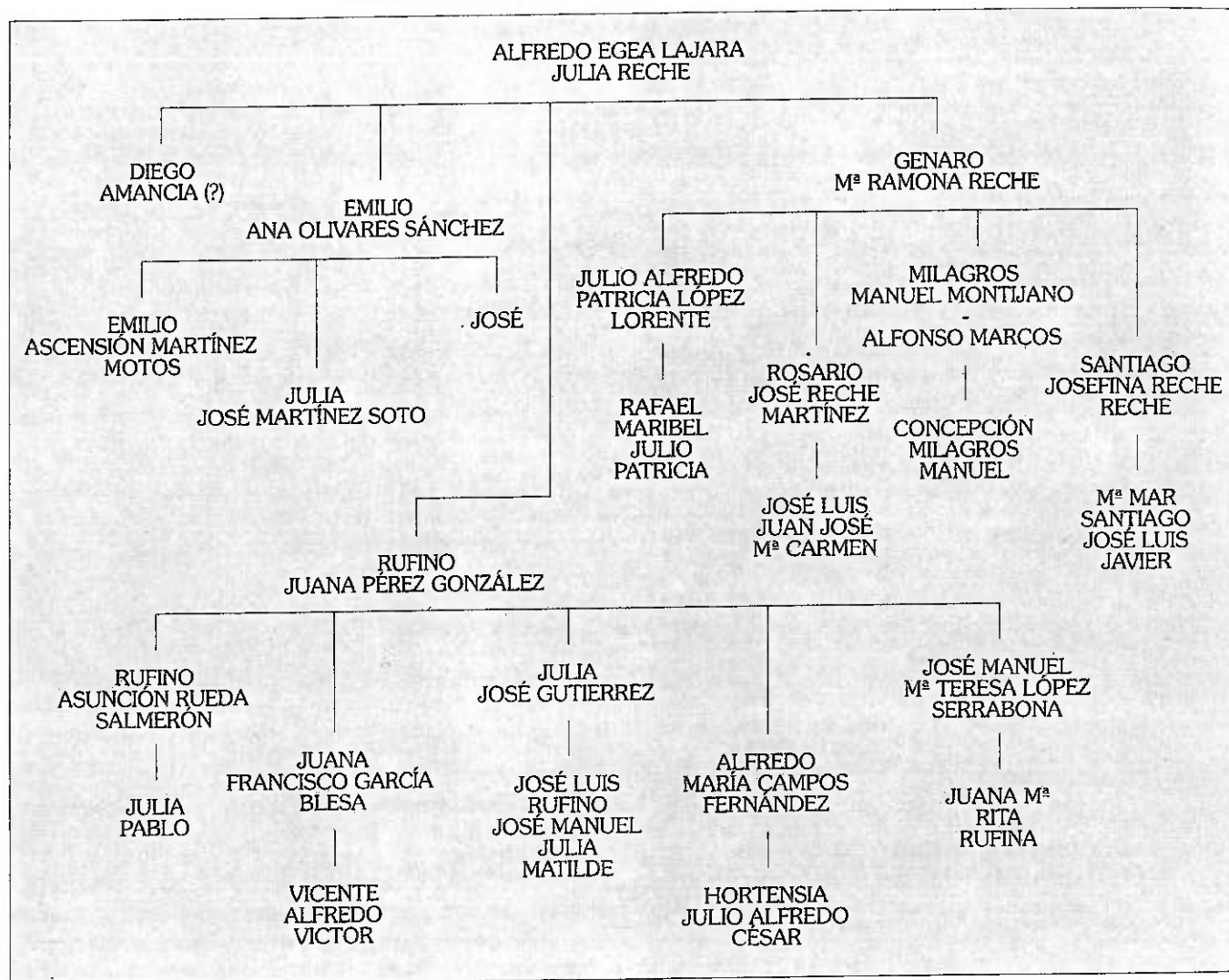
que ellos mismos hayan conseguido por su laboriosidad.

Cuadro Genealógico X

Siguiendo ahora por el matrimonio entre Alfredo Egea Lajara y Julia Reche, nacen cuatro hijos. **Genaro** contrajo matrimonio con su prima María Ramona Reche, viniéndose a vivir a Granada donde ella adquirió pronto prestigio personal por sus virtudes y fue una muy acreditada profesora de Corte y Confección, de la que mis propias hermanas adquirieron no poca destreza. Quiero añadir que el matrimonio se contó entre los verdaderos amigos de mis padres —y míos, naturalmente— y eran de una afabilidad y disponibilidad singulares; afortunadamente ella vive cuando escribo estas líneas y disfrutando de buena salud con excelente cabeza. De este matrimonio vinieron al mundo: **Julio Alfredo, Rosario, Santiago y Milagros**, repartidos por Granada, Murcia, Almería y ¡Chirivel, naturalmente!.

CUADRO GENEALÓGICO X

ÁRBOL DE LOS EGEA RELACIONADOS CON CHIRIVEL



Julio Alfredo Egea Reche, casado con Patricia López Lorente, con hijos **Rafael, Maribel, Julio y Patricia**, es —ya se sabe— uno de los poetas actuales más premiados del país con una poesía que salta las fronteras, pese a su modestia y modo de ser, retraído, sencillo y honesto, virtudes recomendables en todo caso, pero que no siempre conducen al reconocimiento público, aunque sí popular. Viajero incansable sin renunciar un ápice a su esencia campesina, dentro de su extensísima producción poética que admiro, su narrativa, su prosa poética la he leído con fruición, porque su obra evoca con ternura su ambiente, su ascendencia rural, su pueblo, sus gentes, etc., que de alguna manera me hace recordar lo que tenemos de común; a su través se descubrirá su abuelo, Juan Reche, notable personaje que debió ser para él un auténtico ejemplo de autenticidad. Como una síntesis de su relativa diáspora, vive, alternativamente, en Almería, Chirivel y Granada, y en cualquiera de estos lugares puede es-

tar cuando se le busca, cuando no está fuera de España.

Su hermana Rosario, domiciliada en Granada casó con su primo y buen amigo mío José Reche Martínez, veterinario que ha ocupado puestos de responsabilidad y me ha ayudado en las lides de confeccionar este estudio onomástico; sus hijos son **Juan José, José Luis y Mari Carmen**. Milagros, domiciliada en Orihuela, enviudó dos veces, siendo su primer marido Manuel Montijano Ariza, médico, amigo y compañero mío de curso en la Facultad de Medicina de Granada; casada en segundas nupcias con Alfonso Marcos y nuevamente viuda, sus hijos son **Concha, Milagros y Manolo**.

Por último, Santiago es el único hermano que vive permanentemente en Chirivel; casado con Josefina Reche Reche, sus hijos **Mª del Mar, Santiago, José Luis y Javier**, tienen apellidos que atestiguan hasta la

saciedad su origen de Chirivel, un Egea y tres Reche. Lamento no disponer de más información sobre la actual situación familiar de estos últimos y sus primos, y seguro que hay muchos nietos...

Rufino y Emilio Egea Reche, contrajeron matrimonio con velezanas y en Vélez-Rubio discurrió su vida sin abandonar de ningún modo Chirivel. El primero casó con Juana Pérez González, de «mis» Pérez Serrabona, y tuvieron hijos: **Julia**, casada con José Gutiérrez; **Alfredo**, con María Campos Fernández; **Juana**, con Francisco García Blesa; **José Manuel**, con María Teresa López Serrabona; **Rufino**, con Asunción Rueda. Su hermano Emilio, casado con Ana Olivares Sánchez, tuvo menos hijos: **Emilio**, casado con Ascensión Martínez Motos; **Julia**, con José Matínez Soto; y **José**.

Otro hermano, **Diego**, casó con Amancia (?) y montó en Chirivel el antecedente de una farmacia, un «botiquín» donde se expendían toda clase de remedios, «entre otros productos». Las razones para esta instalación son las de que «*estudió algo de Farmacia y era sobrino del médico*», D. Emilio Egea Lajara, antes citado. Ese botiquín se transformó en farmacia cuando llegó D. Fernando Palanques, hijo de nuestro eximio historiador, farmacéutico de carrera. Todos los hermanos Egea Reche vivieron holgadamente de sus fincas, aunque no desdeñaron otros negocios o trabajos.

Más Egeas, muchos más personajes Egea hay en Chirivel, pero no he recibido la colaboración solicitada personalmente a los descendientes que conocía.

SITUACIÓN ACTUAL Y SU RELACIÓN CON LOS HECHOS HISTÓRICOS

Una revisión de los apellidos que venimos considerando, tratando de ver su representatividad en la población actual, la hemos hecho a partir de la guía telefónica actual. No es, sin duda, un camino serio de investigación, pero sí el único a nuestra mano y suficiente para el entretenimiento constructivo que perseguimos y cuyo valor cada lector evaluará libremente. Lo utilizamos antes con el apellido Guirao en otro artículo.

Comparando los Gea y Egea, ocurre el hecho curioso de que entre Murcia y Zaragoza, (capitales representativas de reinos implicados con las circunstancias de sus sagas, el primero desde el que se organizó la conquista directa de los Vélez camino de la Granada, y el otro como supuesta cuna del apellido primitivamente Egea, luego Gea), parece refrendarse la opinión que quien escribe estas líneas entiende como línea aceptable de trabajo.

Zaragoza sigue siendo la cuna de los Egea, pues los usuarios de ese apellido superan cinco veces a los Gea (110 a 23), lo cual parece querer decir que allí se mantiene la tradición de su hegemonía. Por su parte, en Murcia sucede lo contrario, y es que los Gea arrasan frente a los Egea (113 a 32), lo que puede querer decir que allí se produjo una fuerte corrupción del Egea hacia el Gea, quizás por el ahorro fonético que en nuestro idioma se produce cuando se viene hacia el sur y sureste. Lo que sucede también curiosamente en Aragón es el hecho ya citado de que el propio pueblo hogar del apellido, antes al parecer, Egea de los Caballeros, se escribe hoy con jota, así como el apellido de los tres o cuatro usuarios telefónicos que lo ostentan; de modo que, sin tener referencia histórica del Egea, hoy habría que contar con él siquiera como testimonio

de un curioso suceso lingüístico.

Pero ¿qué sucede actualmente con estos apellidos —ninguno ya con x— en las provincias relacionadas con los Vélez, como la influyente Murcia, Granada, Almería, e incluso Valencia, por donde los conquistadores pasaron camino de nuestra comarca? En Granada (capital, más La Puebla, Huéscar, Castril, Baza y Guadix, pueblos de la región histórica que nos ocupa) el Egea dobla al Gea, pero sin llegar en abstracto a cifras llamativas; en Almería se igualan; y en Valencia sucede algo muy parecido, aunque, dada la población de ambas provincias, relativamente hay muchos más individuos de uno y otro apellido en la última.

Podríamos concluir o, al menos, plantear la hipótesis de trabajo de que Aragón sigue siendo el hogar de los Egea, aquellos que en su día fueron desplazándose hacia el sur en las conquistas que culminaron en la toma de Granada. A su paso fueron dejando pobladores en los reinos sucesivamente de frontera y luego conquistados (Valencia, Murcia, Almería y Granada), sucediendo en Murcia y su reino la aparición de los Gea, apellido que fue contaminando otras regiones en un fenómeno extensivo y/o reverberativo. Al hablar del reino de Murcia hemos de significar la villa de Cehegín, como el hogar de donde parten los conquistadores velezanos, porque en la actualidad, y según la fuente de datos que manejamos, los Gea arrasan allí a los Egea (37 a 9), dato de gran valor que se confirma en Lorca, de donde también se dice que procedían algunos conquistadores, ya que sólo aparecen 9 Egeas siendo su población siete veces la de Cehegín.



En definitiva, pocos apellidos tendrán la complejidad del Gea actual porque hay que seguir cinco formas diferentes dentro de él y, en cada una, varias familias. Eso habrá conducido a que en este trabajo haya errores y omisiones lamentables, como ocurre siempre en estas aficiones casi domésticas. He citado algunas sagas o estirpes y dejado constancia de la existencia de otras con las que he tropezado en mi búsqueda, pero, como siempre, cuando veo o intuyo en el panorama de los Gea de estos dos últimos siglos la cantidad de individuos cuyo rastro no sigo, me doy cuenta de que he realizado sólo una pequeña introducción al tema; ausente yo muchos años del pueblo, en mis descargo repito lo dicho de que he seguido sólo las ramas familiares y las de quienes, al paso, me han citado otras como más populares o conocidas. De todas formas y como siempre, ruego que traten de corregir los errores u omisiones los que me sigan, puedan y/o deban, enriqueciendo así esta presentación que no trata de llegar a conclusión definitiva alguna.

Sí es verdad que cuando comencé a preguntar a unos u otros Gea o Egea actuales tratando de relacionarlos entre sí, la respuesta, aparte de ser siempre amable, frecuentemente era desconcertante: «esos son otros Gea/Egea», sin que reconocieran ningún parentesco y, quizás por eso, con poco interés de encontrarlo. El resultado de varios años de mi entretenido trabajo en ratos perdidos es, sin embargo, positivo en este sentido de encontrar entre ellos alguna relación.

Ha quedado claro a lo largo de este estudio que «los Chuchines» son parientes «ceranos» de los Gea de los Guirao, y la pareja de la que proceden ambos en el tiempo, Juan José Gea Zeldrán y Manuela Torrecillas Puente, vivió hace dos siglos, que no es tanto.

Por su parte, los «Marmulla» y los «de la imprenta», son más cercanos aún entre sí, cosa ya sabida, pero quizás menos que la pareja antecesora común, era la de Juan Gea Jiménez y Juana Rodríguez Moreno, que vivió plenamente el siglo XIX.

Pero hay más, porque unos hermanos que aparecen como Lázaro y María Morales Rex se casaron respectivamente con Catalina Gea Zeldrán, hermana de Juan, referencia obligada en el tronco de los «Chuchines» y los Guirao Gea, y ella con Juan Gea Heredia, personaje también inevitable en el tronco de los Gea «Marmulla» (ver Cuadro Genealógico IV)), por lo que hubo estrecha relación familiar entre todos.

Alguna relación troncal entre los Gea y los Egea también la hubo porque, comenzando el siglo XIX, los hermanos Rosa y Antonio (González) Martínez Salazar casaron: ella, con Francisco Torrecillas Puente, de las fuentes de los Gea «Chuchines»; y él, con Ana, sobrina de Juana Caparrós Soler, matriarca de los Egea veleznos.

Los Egea de Vélez y Chirivel esos sí siguen siendo «otros» entre sí, porque no he encontrado el nexo directo, que debe estar en Chirivel, a donde no he podido investigar, pero entiendo que hay evidencias de un parentesco no demasiado lejano que un día se encontrará. En un momento determinado de la historia de ambos aparecen simultáneamente los Emilios Egea, nombre el de Emilio poco común, que parece sugerir un homenaje a un Emilio, antecesor influyente común que no he encontrado; sin embargo, otros nombres que resaltan por una u otra parte (Rufino, Alfredo, Bárbara, Santiago, Diego, por Chirivel, y Rafael, Marcos, Lucas, Andrés y Ricardo, por Vélez-Rubio), no se repiten ni una sola vez en ambas estirpes, lo que vine a señalar, por el contrario, cierto distanciamiento. ¡He aquí un tema para la investigación genealógica que debe ser muy fácil teniendo tiempo!

En definitiva, finalizo pidiendo perdón por la farragosa exposición, barajando con reiteración personajes de nombres y apariencia casi idénticos, pero todo será fácil si van consultando los lectores los reiteradamente citados árboles genealógicos. En cuanto al texto, no he sabido aliviarlo más porque me parecía que era dejar en el olvido, permanentemente, a personas que no lo merecían. ¡Eso ha sido todo!

EPÍLOGO CONCILIADOR